

Una corona y un guardapolvo



Promedio 9,34, justifica los elogios del cuerpo directivo y docente.



Rodeada de sus compañeros, permanentemente le están brindando su homenaje, casi siempre en tono de chanza, que despierta la risa fácil de Marina.

Marina I. Virreina Nacional de la Vendimia...estudiante

SAN MARTÍN (C). Marzo trae, siempre, para los mendocinos el grato acontecimiento que representa su Fiesta Nacional de la Vendimia. Apenas unos días después, todo el color de los festejos se vuelve blanco y algarabía, porque comienzan las clases. San Martín vio postergadas, una vez más, sus esperanzas de lograr un nuevo cetro para su gente, pero la iniciación del periodo escolar trajo al departamento toda la belleza y simpatía, de quien obtuviera el segundo lugar en la votación que siguió al acto central: Marina Elisabeth Sánchez, virreina nacional y aspirante por el pueblo de Santa Rosa, llega todos los días a San Martín poniendo una nota distinta y cálida durante las horas que permanece entre nosotros.

Es que esta niña, de verdes ojos y vivaces 17 años, está cursando, actualmente, el quinto año en la escuela de bachillerato técnico agrario y

enológico de Alto Verde, a pocos kilómetros de esta ciudad. Así, debió presidir el acto de iniciación de clases con todos sus atributos, apartándose muy poco del lugar que le corresponde, ya que a fines de 1981, fue seleccionada como escolta del pabellón nacional, debido a que obtuvo el primer promedio de cuarto año, un halago que conoce desde que ingresara en 1978 y se convirtiera en la alumna más destacada de su división por sus calificaciones.

Fue allí donde la encontramos, ocupando el primer banco durante la clase de Filosofía, rodeada de sus compañeros que, permanentemente, le están brindando su homenaje, casi siempre en tono de chanza y despertando la risa fácil de Marina. Así fue cuando pedimos que la clase continuara para poder tomar algunas fotografías; luego, cuando Marina "pasó al frente"

y después, en el recreo. Una corte bulliciosa que no oculta la satisfacción por contarla entre sus filas, sumando anécdotas a un historial que se renueva infinitamente.

Conversar con ella, más que una obligación profesional, se torna, entonces, en agradable diálogo, rápido porque así son las respuestas. Aparece también, toda su belleza, a pesar de que los mocasines negros reemplazaron a las altas sandalias y el guardapolvo al vestido de fiesta. Nada debe ayudarla a "aumentar su hermosura", porque esto aparece como imposible.

Atrás ha quedado la desilusión sufrida la noche de la coronación, cuando no se buscó el lugar más apropiado para entregarle el cetro que mereció. Apenas un triste recuerdo y luego toda su vitalidad para señalar que, apenas cuatro días después, se convirtió por vez primera en tía, de una graciosa bebita que lleva su segundo nombre: Daniela Elisabeth, hija de su única hermana, de 19 años; un varón, Julio, de 12 años, comparte con la soberana los privilegios del hogar que forman, en Santa Rosa, doña Marina y don Julio Sánchez, una familia que gusta de prolongar la sobremesa de los domingos en grata tertulia, disfrutando plenamente la dicha de estar unidos.

La charla deriva a la escuela, a la carrera que eligió y que lleva airoosamente. Un promedio de 9,34 puntos para el último año justifican los elogios del cuerpo directivo y docente, algo que seguramente, el próximo año le valdrá

otra distinción, como es la de portar la bandera de ceremonias del establecimiento. Y como no podía ser de otra manera, Enología es su materia preferida, una de las bases de la educación que se imparte en este colegio que viene creciendo rápidamente y recibe ya a 330 alumnos en sus diez divisiones, cifra que cobra dimensiones reales cuando se piensa que en 1981 eran apenas 260, algo que, por el momento ha creado un problema por falta de bancos, que se solucionará en los próximos días.

SU VIDA

Marina sigue hablando de su vida, de los quehaceres que comparte diariamente con su madre; de la música romántica que prefiere escuchar y de los ratos libres para leer todo lo que puede. De las reuniones con sus amigos de Santa Rosa y de algunas salidas a San Martín y Rivadavia. "Ya que allá, no tenemos siquiera un cine", para las noches de los sábados. De los domingos en familia y de algo que resulta increíble: no tiene novio, todavía.

Ha pasado un buen rato y el sol se está poniendo en Alto Verde, entre viñedos cargados de racimos y el permanente paso de camiones rumbo a los lagares, dejando un aroma que cada mendocino lleva muy adentro. Como tantas cosas que anidan en el corazón de una estudiante de 17 años que no vacila en mostrar su autenticidad; la que le valió el cariño de vecinos y compañeros y el reconocimiento de todo un pueblo.